

COLECCIÓN **INVESTIGACIONES**

Cristiano Alencar Arrais, Sebastian Gago (organizadores)

La diversidad de las culturas

POLÍTICAS, SABERES Y MEMORIAS DE
AMÉRICA LATINA



**La diversidad
de las culturas:
políticas, saberes
y memorias en
América Latina**

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector. Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora. Mgtr. Mariela Marchisio

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Decana. Dra. Mariela Parisi

Vicedecana. Dra. Fabiana Martínez

Secretaría de Ciencia y Tecnología: Dra. Ileana Ibáñez

Directora del I.E.C.E.T.: Dra. Eugenia Boito

Directora del C.I.Pe.Co.: Dra. Paula Alicia Morales

COMITÉ EDITORIAL ANARCHIVO

Directora: Ileana Ibáñez

Coordinador editorial: Lucas A. Aimar

Coordinadora administrativa: Micaela Arrieta

Asistente administrativa: María Constanza Fariña Hernández

COMITÉ DE REFERATO

Dr. Ivan Lima Gomes - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Eliézer Cardoso de Oliveira - UEG (Universidade Estadual de Goiás)

Dr. Julio César Bentivóglia - UFES (Universidade Federal do Espírito Santo)

Dr. Luiz César de Sá - UnB (Universidade de Brasília)

Dra. Fabiana de Souza Fredrigo - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Elias Nazareno - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Roberto Abdala Jr. - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. George Seabra Coelho - UFT (Universidade Federal do Tocantins)

Dr. Cristiano Nicolini - UFG (Universidade Federal de Goiás)

La diversidad de las culturas: políticas, saberes y memorias en América Latina

organizadores

CRISTIANO ALENCAR ARRAIS
SEBASTIÁN GAGO



La diversidad de las culturas : políticas, saberes y memorias en América Latina /
Sebastián Horacio Gago ... [et al.] ; compilación de Cristiano Alencar Arrais ;
Sebastián Horacio Gago. - 1a ed. - Córdoba : Anarchivo. Editorial de comunicación,
cultura y tecnología . Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2024.
Libro digital, PDF - (Investigaciones)

ISBN 978-631-90053-2-5

1. Comunicación. 2. Historia. 3. Investigación Cultural. I. Gago, Sebastián Horacio, comp.
II. Alencar Arrais, Cristiano, comp.
CDD 306.098

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Anarchivo. Editorial de cultura, tecnología y comunicación
Bv. Enrique Barros esq. | Los Nogales Ciudad Universitaria | 5000 | Córdoba | Argentina
Tel. +54 351 5353680
www.fcc.unc.edu.ar | anarchivo.fcc.unc.edu.ar | editorialanarchivo@fcc.unc.edu.ar

Dirección de la colección: Katrina Salguero Myers; Pablo M. Requena; Paula A. Morales
Edición y corrección: Lucas Aimar
Diseño y composición: Gabriel Giannone
Imagen de cubierta: composición digital de Dr. Arq. César Torres
Diseño de cubierta: Rafael Caminos

octubre, 2024

Impreso y editado en Argentina

Esta obra fue financiada por el Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal de Goiás (PPGH-UFG), por medio del Programa CAPES de Excelência Acadêmica - PROEX (1170/2023)



Creative Commons - Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

Licencia Pública Internacional • CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* > copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Bajo las siguientes condiciones: *Reconocimiento* > Debe reconocer adecuadamente la autoría,
proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *NoComercial* > No puede
utilizar el material para una finalidad comercial. *SinObraDerivada* > Si transforma o crea a partir
del material, no puede difundir el material modificado.

Contenido

- 7** **Presentación**
Cristiano Arrais ♦ Sebastián Gago ♦ Fabiana Fredrigo
- 17** **Usos del pasado reciente en la discursividad política de Javier Milei**
Fabiana Martínez ♦ Pablo Sánchez Ceci
- 33** **Memoria y militancia. La difícil construcción de una cultura participativa en Brasil**
Marluza Marques Harres
- 51** **Comunidades alternativas y activismo editorial: apuntes sobre experiencias en Cuba y Argentina**
Laura Maccioni ♦ Lucía Coppari
- 65** **Entre el Antiguo Régimen y la Revolución: práctica peticionaria y constitucionalismo en Cádiz (1810-1813)**
Renata Silva Fernandes
- 83** **Oralidad, violencia y relaciones de poder y trabajo en la literatura de viajes de Arthur Martins Franco sobre la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina (1903-1950)**
Jiani Fernando Langaro
- 109** **Embellecimiento estratégico de espacios públicos en Córdoba. Un ejercicio de crítica ideológica sobre “lo común”**
María Eugenia Boito ♦ Katrina Salguero Myers ♦ Macarena Ortiz Narvaja
- 127** **El Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) y la polémica sobre el significado del nacionalismo brasileño en la gran ruptura de 1958**
João Alberto da Costa Pinto

- 155** Coordinadas de las disputas disciplinares e intelectuales en la política cultural desde su institucionalización en Argentina
Mariana Carla Gutiérrez
- 171** La Escuela de Ciencias de la Información y la institucionalización de la comunicación como campo disciplinario
María del Carmen Cabezas ♦ Pablo Ponza
- 187** El comic como objeto (de interés) historiográfico: las perspectivas de Oscar Masotta y Javier Coma
Lucas R. Berone
- 205** Referencias bibliográficas
- 225** Autores y autoras

Embellecimiento estratégico de espacios públicos en Córdoba. Un ejercicio de crítica ideológica sobre “lo común”

MARÍA EUGENIA BOITO ♦ KATRINA SALGUERO MYERS
♦ MACARENA ORTIZ NARVAJA

Introducción

Hoy en día el comunismo no es el nombre de una solución, sino el nombre de un problema, el problema del bien común en todas sus dimensiones: el bien común de la naturaleza como sustancia de nuestra vida, el problema del bien común de nuestra biogenética, el problema de nuestros bienes comunes culturales (la “propiedad intelectual”), y por último, pero no menos importante, el bien común como espacio universal de la humanidad del que nadie debería ser excluido.

Slavoj Žižek

Mediante este trabajo buscamos continuar y profundizar las interrogaciones sobre los cambios en el espacio urbano cordobés, en este caso con relación a la redefinición de “lo común” /los espacios comunes (Harvey, 2012), indagando especialmente la matriz ideológica que configura la experiencia urbana en la contemporaneidad (Boito y Salguero Myers, 2021).

Lo que presentamos es el nuevo proyecto de investigación que nos reúne en el marco de la Universidad Nacional de Córdoba, titulado:

“Producción social de las ciudades y experiencias de circulación y determinimiento: espacios públicos y construcción ideológica de “lo común” (Córdoba, 2023-2026)”.

Desde hace dos décadas estudiamos el ordenamiento clasista de la ciudad de Córdoba. Hemos profundizado en la relación estado-mercado y sus intereses convergentes, intereses de clase, efectivizados en políticas concretas. En ese marco, construimos un diagnóstico de la ciudad en términos de conformación de entornos clasistas y de urbanismo estratégico (Boito, 2013; Levstein y Boito, 2009) en referencia al proceso descrito por W. Benjamin como embellecimiento estratégico en el París de Haussmann, que enfatiza el contenido y la intencionalidad política de los diseños urbanos, dispuestos en función de evitar y controlar la emergencia del conflicto social y regular las interacciones sociales en un sentido clasista.

La interrogación implica el relevamiento, estudio y análisis crítico sobre los modos en que se presentan, diseñan, disponen aquellos espacios de las ciudades específicamente pensados para la circulación y el encuentro con otros/as, los espacios públicos. Aquí, presentamos una primera exploración sobre las tendencias que marcan los cambios en plazas, paseos y mercados.

Pero, ¿qué es “lo común”? Tal como señala David Harvey (2012), lo común no es “algo que existió alguna vez que desde entonces ha estado perdido, sino algo que está siendo, en tanto común urbano, continuamente producido. El problema es que está siendo también constantemente cercado y apropiado por el capital en su forma mercantilizada y monetarizada, incluso mientras está siendo continuamente producido por el trabajo colectivo” (2012, p.76).

Desde la perspectiva propuesta, la tarea de la crítica ideológica supone hacer susceptible de análisis cultural aquello que se presenta como natural: en ciudades crecientemente mediatizadas y mercantilizadas, lo “natural” es la mercancía, la abstracción del vínculo social y su mediatización espectacular, en este espacio tiempo del realismo capitalista —*sensu* Fisher (2014).¹ En ese horizonte de interrogaciones,

1 En este sentido, la página web de turismo del municipio cordobés, incluye el recorrido turístico enfáticamente espectacular, donde conviven las siguientes ofertas: “Nuestra memoria, verdad y justicia”, “Experiencia cuarteto”, “Bares y cafés notables”, “Bodegones”,

la tradición de la crítica ideológica resulta clave y retomamos a Žižek, cuando afirma que es una “matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación” (2003, p.7). La importancia de la crítica ideológica es, justamente, des-naturalizar los discursos y prácticas que se presentan como justos, objetivos, completos; para recordar su necesaria incompletitud, las contradicciones que albergan y las relaciones de dominación que expresan y sostienen.

Las ciudades desde antaño, afirma Richard Sennett, son espacios por definición plagados de complejidad: identidades y orígenes disímiles, heterogeneidad y anonimato, segmentaciones espaciales, laborales, étnicas, de clase que organizan esos entornos inabarcables para la vivencia individual (2018, p.27). Sin embargo, esto no desdice la importancia de preguntar cómo se producen las transformaciones urbanas y qué relaciones sociales y políticas materializan. Entendemos, en ese sentido, que la actual tendencia a la socio-segregación y al ordenamiento clasista resultan fenómenos que merecen ser leídos con preocupación respecto a los horizontes comunes y conflictivos que podemos construir.

Hoy, la tendencia a las experiencias urbanas previsibles, seguras, simplificadas —y preferentemente digitales—; encuentran nuevos entornos que, aunque se presentan como separados, se reunifican en la lógica del control y la previsibilidad. Estos son, a nuestro entender, diferentes espacios públicos urbanos que reúnen el par detenimiento/circulación como ordenadores de experiencias pre-moldeadas, entro los mismos.

“La noche de los templos”, “Córdoba by Night”, “Mujeres destacadas”, “Restaurantes emblemáticos” (esta última “está en construcción”). Recomendamos “visitar” la página; por un lado, actúa como anticipación y preparación de la “visita” real (se puede clicar en “quiero conocer” y el recorrido que se inició con un click, continua como nuevo puente para organizar las salidas de los ciberturistas); por otro, podemos ver cómo se traman las más variadas y sucesivas intervenciones de las gestiones provinciales justicialistas de los últimos 20 años en secuencias coherentes. Retroactivamente. 20 años continuos de gestiones provinciales justicialistas y un número menor pero mayoritario en el municipio del mismo signo político. De esta manera se construyen relaciones y una narrativa de lo hecho desde 1999. Nada queda fuera. La hechura de Córdoba por el peronismo encuentra el mismo registro en el discurso que acompaña el recorrido del Bus turístico municipal. El hacer en Córdoba es el hacer del partido justicialista en el poder. <https://turismo.cordoba.gob.ar/colecciones-360/>

Por esto, en el presente capítulo vamos a presentar distintos espacios de Córdoba para analizar tales dinámicas: plazas céntricas, nuevos paseos pericentrales y mercados tradicionales. Dichos entornos empíricos no son intervenciones aisladas sino momentos de un largo proceso de transformación en la ciudad,² donde circulación, encuentro clasista y valorización parecieran ser los modos previsibles de estar juntos/estar separados. ¿Qué relación social y qué politicidad —*polis*— es posible y deseable en esos entornos, tan fuertemente estructurados?

La centralidad de pensar en la vida urbana en torno al par deteni-miento/circulación como una dualidad que organiza la forma hegemónica y esperable de estar en las ciudades: atravesar velozmente y solo frenar en lugares seguros, hechos con materiales y formas de construcción genéricas, sin historia, globales, perecederos, sin memoria y, sobre todo, sin conflictos.

Como afirma Anselm Jappe (2021, p.85), las ciudades contemporáneas intentan controlarlo todo, predecir todo, premoldear todo. El capitalismo es productor serial de monocultivos en los más diversos planos de la vida, tendencia que tiende a fagocitar la plural naturaleza de lo común. En los casos que pretendemos tematizar en este momento, esto significa pre-moldear lo que hacemos cuando andamos sueltos en las calles (que es cada vez menos tiempo), limitar las experiencias sociales y sensibles con una monotonía de texturas, materiales, y actores con quienes podemos encontrarnos.

Proponemos, por todo lo dicho, el estudio de los espacios públicos urbanos, para describir y comprender los cambios que se vienen construyendo en las formas de estar juntos/estar separados, sus atravesamientos por el mercado y los solapamientos con “lo privado”, los materiales, disposiciones y velocidades que se planifican para la producción de lo común. Los entornos empíricos son los siguientes y exponemos una primera historización y caracterización: a) Las plazas céntricas, algunas de ellas grandes manzanas (Plaza de la Intendencia, Paseo Sobremonte, Plaza San Martín). b) Los nuevos paseos que antes fueron cárceles (Paseo Güemes). c) Los mercados (especialmente el Mercado Sur)

2 Córdoba es una ciudad mediterránea, capital de la provincia homónima. Corresponde al segundo aglomerado urbano —después de Capital Federal— con más habitantes y más densamente poblado: 1.565.112 habitantes según el Censo Nacional 2023.

Desarrollo

a) Las plazas céntricas y “supermanzanas”.

En la zona céntrica de la ciudad nos acercamos a la construcción de las llamadas “Grandes manzanas” o “Supermanzanas” que han modificado algunos sectores y que asocian justamente los ejes de indagación que organizan el proyecto: la organización espectacular de la circulación, el “paseo”, y el consumo como reguladores del tiempo y el vínculo social. Al oeste del casco céntrico, observamos que el estado municipal ha avanzado en la “recuperación y revitalización” de importantes espacios verdes y plazas, como las icónicas Plaza Colón, Isla de los Patos y Plaza Jerónimo del Barco. Hacia el este, en otros barrios pericentrales, como San Vicente, se han “revalorizado” también la Plaza Mariano Moreno, la Plaza Urquiza y la Plaza Lavalle, todas ubicadas en el principal corredor comercial del sector. Partiendo de la identificación de diferentes escenarios para desenvolver nuestro trabajo empírico —que está en etapas iniciales— presentamos en este momento algunas dominancias en las modificaciones de las plazas.

En la antigua trama de la ciudad, la plaza era el espacio que se encontraba rodeado por edificios que materializaban el poder terrenal (cabildo) y espiritual (catedral). La Plaza San Martín en la ciudad cordobesa expone esta producción del espacio. Con el paso del tiempo se sumaron entidades bancarias (Banco de la Nación Argentina, sede central), y en la actualidad se ha reducido la circulación vehicular de la calle 27 de abril y forma parte de una de las grandes manzanas. En la página oficial, se fundamentan estos cambios de la siguiente manera: “(por) el crecimiento poblacional y las amplias modificaciones arquitectónicas que esto implicó, fue necesario intervenir el espacio urbano para trazar nuevas formas de transitar y ofrecer recorridos más interesantes, facilitar el acceso y preservar el patrimonio”³. Si recorremos la calle 27 de abril, observamos que muchos comercios han cerrado de manera definitiva, encontramos numerosos locales en alquiler y mesas en la calle semi peatonalizada, como extensión del espacio de los bares y restaurantes que, durante muchas horas del día y durante días, permanecen

3 <https://turismo.cordoba.gob.ar/hacia-los-450-anos-de-la-ciudad-de-cordoba/>

sin clientes. El recorrido de muchos colectivos fue modificado sucesivamente, ya que se señalaba que las vibraciones permanentes por el tránsito vehicular repercutía en las construcciones coloniales, poniendo en riesgo el patrimonio arquitectónico. La pregunta que surge cuando vemos los espacios vacíos/vaciados/es: ¿para quiénes se realizan estas modificaciones? La respuesta se encuentra, sin velos, en la cita antes mencionada: para mantener el patrimonio y sostener el recorrido, no ya de los habitantes de la ciudad sino de los turistas o, más precisamente, para ir transformando también en visitantes transitorios a quienes antes no solo circulaban por estas calles, sino que “iban al centro” a trabajar, consumir, pasear.

Desde el piso mismo se pueden identificar estos cambios. Antes de las remodelaciones, en el césped había carteles que decían “Prohibido pisar el césped”. Hoy la prohibición no necesita ser escrita ya que directamente actúa, es performática mediante la manera de organizar el desplazamiento: el césped está enrejado en las plazas; así como muchos de los nuevos paseos están encerrados (por ejemplo el Paseo Gobernador Bustos en el Cerro de las Rosas, el Paseo de la ex cárcel de encausados y de la ex cárcel San Martín, con horarios de apertura y cierre)

El pensador Žižek afirma que lo importante es aquello que soñamos. Y que la crítica de la ideología no debería comenzar criticando la realidad, sino con la crítica de nuestros sueños. Las plazas se cubren mientras son remodeladas y son descubiertas como una nueva escenografía “soñada”: nuevas luminarias, maceteros siempre floridos a la altura de las luces (distancia óptima: lejos del hacer con las manos de los transeúntes; cerca de las luces, generando una bella imagen para el sentido humano que puede alejarse más fácilmente del cuerpo —y así engañar, como dice Debord—: un espectáculo para la vista).

Hasta antes del aniversario de los 450 años de la ciudad de Córdoba (6 de julio de 2023), esta plaza céntrica, a diferencia de las barriales, no tenía formas materiales que interpelaran a los niños, como juegos infantiles. Pero en la actualidad se han instalado figuras de Mafalda, Petete, Trapito.⁴ Hoy no hay un espacio de juego en la plaza, sino un encuadre

4 Tres personajes de literatura infantil, especialmente tiras cómicas y dibujos animados, producidos en Argentina: Mafalda, publicada por Quino entre 1964 y 1973; Petete y Trapito, creados por Manuel García Ferré entre 1974- 1975.

para la foto: tanto para el niño-turista como el niño/habitante de la ciudad cuya experiencia se enmarca en la misma posición pasiva y espectacular/espectacularizada.

Sigamos interrogando a los sueños. Esa plaza soñada, con personajes de la infancia de la generación que hoy tiene la edad del intendente (más de 50 años); como toda materia onírica, tiene rastros de la vida diurna. De este modo, así como se puede pensar que este diseño con personajes infantiles de la vieja cultura masiva hace referencia o emula a plazas de otras capitales del país (estos personajes se encuentran en paseos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ejemplo), quizás sea la entrada a la localidad de Santiago Temple, en el interior de la provincia de Córdoba, el lugar de inspiración de esta particular forma de “embellecimiento estratégico” que nos pone “fijos” y fijados al lado del personaje, dispuestos en una escena para la foto y las redes sociales. En Santiago Temple —y en otras ciudades pequeñas, como Corralito y Villa Ascasubi— coexisten —sin conflictos de generaciones— gustos por los más variados personajes, a la vera de la entrada a la pequeña localidad.

Pero también la ciudad cordobesa se mira en el espejo mágico de los cuentos y traslada iconos de Nueva York; en numerosas plazas del centro encontramos YO AMO CBA, montado por la anterior gestión radical en la intendencia y hoy multiplicado. Construcciones de tejido de alambre con material reciclado en su interior; también dispuesto para la foto/postal como I LOVE NY. Pero en el caso cordobés, y antes de las últimas elecciones (junio/julio 2023), YO AMO CBA se desplazó hasta las paradas de bus ubicadas en el microcentro, en soportes de metal en azul y rojo que acompañan los bancos para la espera del transporte público.

Antes de continuar, es pertinente indicar que desde nuestra perspectiva, los sueños ideológicos no se oponen a la realidad: estructuran (lo que experimentamos como) la realidad. Lo que experimentamos como realidad está estructurado como fantasía y si, como afirma Žižek, la fantasía sirve como pantalla protectora de lo Real en estado puro, entonces la realidad misma puede funcionar como huida a la hora de enfrentarnos con lo Real. La fantasía del espacio/tiempo de una generación que miraba tras la pantalla a estos personajes, hoy se encuentra en un espacio público como la plaza que viene mutando en sus modalidades de uso y apropiación: de espacio para estar cara a cara con otros, la plaza deviene una postal en

tres dimensiones, con una posición corporal predeterminada para posar junto a los personajes, antes que lugar de encuentro de personas. De ser un lugar de reunión, cada vez más se construye como zona de pasaje, lugar de circulación o de breve detenimiento. En ese marco, lo pesadillesco es aquello que murmuraban los situacionistas, porque no se puede simbolizar: una ciudad en la que no tiene lugar ni la comunicación ni la realización de sí; cada vez orientada a ser una ciudad de las cosas.

A metros de allí por calle Caseros, la Plaza de la Intendencia y la Paseo Marques de Sobremonte, están rodeadas por otras edificaciones del poder terrenal: el Palacio 6 de julio (Municipio) y el Palacio de Justicia (Tribunales I). Lo distintivo de la Plaza de la Intendencia, en comparación con otras, es la mayor presencia de cemento en las construcciones; parece más bien una plaza seca, ya que el verde se ubica en la periferia de la misma. Se construyó durante la última dictadura y su funcionalidad estaba en el subsuelo: en los 80 la cantidad de autos que se desplazaban al centro de la ciudad creció y era necesaria una gran playa de estacionamiento. Esta tendencia hoy encuentra una fuerza en sentido contrario: como venimos exponiendo, el microcentro de la ciudad se dispone como un espacio con muchas calles que se han peatonalizado, calles exclusivas para el servicio público de transporte urbano y nuevos trazados destinados a bicicletas y monopatines eléctricos. Además, esta plaza tiene otra particularidad, en este caso a nivel de la superficie: allí se emplazó —ya durante gobiernos democráticos— el edificio de control inteligente de tránsito: superficie con vidrio negro como primer bunker de control en tiempo real, tecnológicamente mediado, del flujo de automoviles, taxis y buses; de sincronización de las señales de parar y avanzar en las calles de la ciudad. Retrospectivamente puede ser leído como un mojón de los edificios y objetos que fueron adquiriendo el adjetivo “inteligentes”.

Los espacios verdes del microcentro que estamos caracterizando, a diferencia de las plazas barriales y de los paseos, no tienen juegos infantiles hechos con materiales reciclados, ni cuentan con espacios destinados al paseo de las mascotas (con juegos y recorridos también delimitados). Aquí hubo recuperación/restauración de estatuas, de luminarias (incluso mayor iluminación) y restauración de fuentes. Mientras que en las plazas barriales hay pequeños asientos y mesas de cemento, fijos, que disponen

a los cuerpos en interacción aunque en pequeña escala. En síntesis, a las plazas centrales, fundamentalmente, se va a mirar. Y a registrar vía celular que se está/estuvo allí, para luego subir a las redes. Pensado para transitar, no detenerse: sólo sacar fotos.

b) Nuevos paseos en viejas cárceles: el Paseo Güemes

Uno de los diseños más inquietantes de los últimos años en la ciudad de Córdoba responde a la tendencia a transformar antiguos espacios carcelarios en plazas y paseos. Estos son los casos de la Ex Cárcel de Encausados, en barrio Güemes, y la Ex Cárcel de San Martín, en el barrio homónimo. Ambas obras, iniciadas en 2021. El primero fue inaugurado en 2023, y el resultado se describe como una “puesta en valor del histórico edificio”, y la construcción del parque y la restauración e iluminación de las fachadas y patios. Tales inversiones, realizadas en gran parte por el Gobierno de la Provincia de Córdoba, implicaron la demolición parcial o total de los muros y la colocación de rejas, la restauración de sus partes exteriores, el emplazamiento de juegos y senderos, etc. Y mientras se presentan discursivamente como “obras históricas”, nos interesa interrogar el carácter ideológico de esta afirmación: ni en sentido hegemónico ni en sentido crítico, el nuevo Paseo Güemes habla de historia. No trama, narra, reconstruye el espacio y su temporalidad, ni momentos ni actores. En cambio, parece despojarlo de su especificidad, de los procesos que lo constituyeron, y presentarlo como un-lugar-más de recreación. En tal sentido, el paseo es ideológico porque oculta relaciones de dominación, porque se presenta como naturaleza, importante en sí misma, que no necesita justificación. Pero, además, como decíamos anteriormente respecto a las supermanzanas, su carácter ideológico estructura las claves de interpretación y experimentación de la vida social.

Como muchas otras plazas que empezamos a analizar, este espacio en barrio Güemes dispone y prefigura (material y simbólicamente) formas de estar juntos, actividades, tiempos y características de esa producción común del espacio y de lo urbano. Nos interesa reflexionar en torno a los diseños y materiales implicados en estos espacios públicos porque el paquete de experiencias que propone el “espacio verde” no es siquiera verde, ya que casi no tiene árboles, y, como veíamos en el apartado anterior, predomina el hormigón. Suponen espacios cerrados

a la inventiva y muy estructurados. Pero, además, plasman una tendencia global aunque nueva en Córdoba: la exclusión de la nocturnidad como experiencia posible. De noche, el Paseo se cierra con las rejas, bajo llave y vigilancia.

IMAGEN 1. Paseo Güemes.



Fuente: Katrina Salguero Myers.

En enero de 2021, el diario La Voz del Interior —principal medio gráfico de Córdoba, con edición impresa y digital— se preguntaba “¿cómo está hoy la cárcel?”. El medio se refería a la Ex cárcel de Encausados, ubicada en el barrio Güemes, un barrio colindante con el centro, hacia el sur. La respuesta a esa pregunta era descriptiva a la vez que propositiva: nombraba y construía un escenario, mientras describía y anunciaba las intervenciones deseables, “soñadas”, y por venir.

La respuesta era, justamente, ofrecida por La Voz del Interior en imágenes: un patio salvaje, con vegetación y pastizales altos, un largo pasillo con marcos sin puertas, escombros, camas de cemento y habitaciones demolidas a medias. Frente al abandono, la respuesta de ese diálogo silencioso pasó a ser la promesa del desarrollo.

Ese desarrollo se inició en marzo de 2021, con el llamado a licitación de las obras. En abril del mismo año, se demolieron los muros exteriores del predio de la cárcel, que lo separaban de la trama urbana. El Paseo fue inaugurado dos años después, en marzo de 2023.

Las autoridades afirmaron que se sumaban “11.200 m2 de espacio verde al barrio Güemes, para lo que el Gobierno provincial invirtió casi \$400 millones” (LVI, 10/03/23). La importancia de cuantificar todo, en metro cuadrados, en millones de pesos, en kilómetros de rutas; es una pista ideológica de gran interés: para ser valioso, todo debe transformarse en una cuantía. La propaganda oficial en la Córdoba del peronismo lo muestra constantemente.

El nuevo Paseo Güemes perdió en su nombre el recuerdo de la penitenciaría. Supone, al decir del intendente Martín Llaryora: “la creación de áreas de circulación, de permanencia, de juegos infantiles y una isla de juegos inclusivos” (LVI, 22/04/21). Como se puede ver en la cita referida, circulación y permanencia son los modos previsibles de estar juntos/separados. ¿Qué hacer cuando estamos en la ciudad? Circular o detenernos. También, afirman oficialmente, que “cuenta con espacios de descanso en recorridos peatonales y con reserva de lugares para personas en silla de ruedas. Está dotado de mobiliario urbano: bebederos, cestos de basura y ciclisteros. Además, hay estaciones de reciclaje con ecobicis” (LVI, 22/04/21).

En otro momento de la presentación dice: “Se recuperaron y restauraron fachadas y cubiertas del edificio de la ex cárcel, llevándolas a su estado original, y se incorporó iluminación ornamental. Finalmente, se construyeron dársenas de estacionamiento sobre calles Ayacucho y Santiago Temple con lugares para personas con discapacidad”. (LVI, 10/03/23). Así se describe el Paseo, donde la cárcel devino decorado. Volvemos a preguntarnos, ¿qué lo hace, entonces, algo “histórico”?

El Estado avanza sobre áreas que comprueben ser rentables: Jappe afirma en su obra “Hormigón” (2021) que las peatonales solo le ganarán a la calle en tanto el paseo a pie sea más redituable que la circulación de automóviles (p.138). El Paseo Güemes extiende el progreso y el desarrollo hacia la zona sur del barrio, y así va extendiendo los límites de los procesos de valorización. Los inversores querrán avanzar hacia el nuevo espacio “verde”, “histórico”; habiendo el Estado hecho las inversiones para garantizar la acumulación privada.

En este exacto sentido, las intervenciones en embellecimiento, iluminación, mobiliario urbano; que se presentan como valor de uso de sus habitantes, derivan abiertamente a su expresión como intervenciones en torno al valor de cambio. La circulación y el detenimiento como modos de habitar la ciudad, en entornos seguros y embellecidos, es una política urbanística que se identifica con una apuesta mercantil. Como sostuvo el actual Secretario de Desarrollo Urbano municipal, el Arq. Daniel Rey, hablando de una obra vial en otra zona pericentral de la ciudad: la inversión pública para “recuperar” áreas de la ciudad en un sentido clasi-sista supone que “la renovación urbana será inmediata. Si un empresario hoy tiene un galpón que carece de valor, no invierte, pero cuando comience a recuperarse la zona, la renovación urbana surgirá sola” (LVI, 20/02/2018).

Recolocado en el mercado, se producen nuevos circuitos de producción de valor, que es, sin dudas *la* apuesta hegemónica. Pero, además, la mirada de Rey expresa el rol clave del Estado, vía fondos públicos o endeudamiento, que financia esa capitalización privada a futuro. La “renovación” no se da sola, sino que se planifica e interviene ampliamente, primero desde el Estado.

La inauguración del Paseo Güemes es donde nos interesa debatir desde la crítica ideológica en torno a la dictadura de lo parcelario/ en el terreno de lo carcelario/. El paseo Güemes está cerrado, no ya por un muro como una penitenciaría, sino por rejas. Quizás sean éstas la materialización más interesante del presente común urbano: permiten una idea de transparencia y continuidad *visual*, a la vez que garantizan la separación y la regulación de las prácticas posibles. Las rejas se construyen como el fantasma de la forma previa, de la forma arquitectónica cárcel, proyectada como sombra en el terreno aledaño. Esa “piedra” habla de la carne que ha planificado, pero también de la que acepta la forma de “recrearse”.

Como decían los situacionistas: las intervenciones que venimos refiriendo en espacios públicos consagran el ocio autorizado sobre los escombros de una tragedia que es el presente. Plazas reducidas a espacios de detenimiento y circulación. Pisos construidos con materiales de goma de neumáticos reciclados “eco”, tendencias que se debaten en todo el mundo, especialmente en Europa. Materiales no durables en obras que, paradójicamente, se presentan como “históricas”. Productos sintéticos que

recubren los “espacios verdes”, mucho hormigón y muy poca sombra en una región calurosa del país. ¿Qué producimos como lo común en estos entornos tan fuertemente estructurados?

c) *El Mercado Sud*

En los últimos años en Córdoba se han observado procesos de transformación en los mercados de la ciudad y sus entornos. Los mercados de abasto siempre expresaron puntos de contacto entre el campo y la ciudad, son sitios donde se pueden encontrar grupos socioeconómicos heterogéneos y actores diversos con distintos intereses y capacidad de agencia. Diferentes autores que vienen analizando las transformaciones de los mercados a lo largo del mundo, observan una tendencia global de generación de estrategias de “revitalización” orientadas hacia la explotación turística. Así, dejan de pensarse y experimentarse como un objeto en sí mismo y como espacios para el consumo local para pasar a ser puntos del entramado global de una ciudad.

El Mercado Sud fue foco de una política de “revalorización” iniciada en abril del año 2022, y finalizada el 4 de abril del 2023. La intervención implicó eliminar un estacionamiento para volverlo plaza (plaza seca: dos grandes canteros con bancos para sentarse), cambio de veredas en los pasajes alrededor del mercado, nuevas luminarias e intervenciones en la vereda del frente, sobre un boulevard. Este mercado de abastecimiento se encuentra ubicado en el Bv. Illia, una avenida de doble mano que divide dos barrios: Nueva Córdoba⁵ y el barrio centro. Esta división es clara por dos aspectos: por la velocidad de circulación de vehículos; y porque posee un desnivel de metro y medio entre ambas manos, asentado por un muro. Esto es relevante porque el proyecto original del gobierno municipal incluía en la revalorización del mercado, la demolición de ese muro para reemplazarlo por una gran escalinata de concreto, buscando “(...) una natural vinculación desde Nueva Córdoba hacia el Centro comercial de la

5 Nueva Córdoba es un barrio de la ciudad de Córdoba caracterizado por edificios residenciales en altura. Cercano a Ciudad Universitaria es un foco de población joven. Además, está en constante construcción, y es uno de los destinos principales de los flujos de capital excedente del agro. Sobre este tema trabaja Santiago Buraschi (2021), en “Córdoba en la carrera por la competitividad. Transformaciones en el espacio urbano durante la posconvertibilidad” Disponible en: <https://shorturl.at/FtB8r>.

ciudad”⁶. Aquí se vuelve clara una lógica, que ya veíamos en el apartado anterior: si se quiere revitalizar —esto es, volver a dar vida a algo considerado muerto, o al menos deprimido—; debe vincularse con la circulación mercantil, unirse, derribando fronteras. En este caso, como si del barrio Nueva Córdoba emanara/ se derramara vida, mejor dicho: valor.

La pretendida vinculación por hormigón no pudo realizarse, ya que se presentó un recurso de amparo para evitar la demolición del muro que dividía ambas manos del boulevard, manifestando que el mismo estaba protegido por las ordenanzas de patrimonio N° 11190/06 y N° 11202/07. Intervino la Comisión Asesora de Patrimonio de la municipalidad, una entidad conformada por representantes de asociaciones profesionales y facultades, para poder determinar el valor patrimonial del muro. El proyecto de revalorización se modificó con la obra en curso: de la estructura original del muro quedó un 50% y la vinculación con Nueva Córdoba se garantizó con rampas más pequeñas y escalinatas que ya existían.

Este muro, entendido por la municipalidad como obstáculo para la unión mercantil de dos sectores, además de ser considerado patrimonio histórico, servía como protección para personas en situación de calle: brindaba un resguardo y un refugio. Hoy, esos espacios están cercados, sirviendo como canteros para plantas.

Sobre el proceso descrito, surgen algunos interrogantes pertinentes a los fines de este capítulo. En primer lugar, volver a preguntarnos sobre la tendencia global a convertir puntos de oferta y demanda de productos alimentarios frescos en lugares para el ocio y el turismo; lugares cuyo valor/vida debe ser reencontrado (esto implica que fue previamente perdido) bajo la luz de su inclusión en la circulación mercantil.

En particular, en el caso estudiado, la puesta en valor del Mercado Sud en Córdoba se hizo con intervenciones en y hacia el exterior del mismo. Si bien desde la Municipalidad se afirma que la refuncionalización y revalorización, terminada en abril del corriente año, es sólo una primera etapa; podemos observar tendencias y coincidencias con el desarrollo de intervenciones en otro mercado de esta ciudad que dan pistas de qué se puede esperar de ese futuro próximo. El Mercado Norte, por ejemplo, es otro mercado de Córdoba, tradicional y céntrico. Se trata

6 Cita del proyecto municipal retomada en la noticia de La Voz del Interior: “Córdoba: derribarán el muro del Bv. Illia a la altura del Mercado Sud”, 20/04/2022.

también de un espacio de comercialización de productos frescos, situado al norte del centro, cercano a Río Suquía. El mismo, se convirtió también en “Supermanzana”. Alberga bares y restaurantes muy tradicionales de la ciudad, que ahora conviven con nuevos eventos organizados desde el gobierno municipal, como campañas de salud o celebraciones de fechas especiales (por ejemplo la fundación de la ciudad, el día de la independencia, semana santa, el día de los enamorados). Muchos de estos eventos se organizaron con un horario que excede al horario de atención de los puestos del mercado y se realizan en la explanada exterior. Desde el gobierno municipal se expresó claramente la intención de “ganarle a la noche”⁷. ¿A quiénes hay que ganarle?

Desde hace décadas que los alrededores del Mercado Norte son una llamada “zona roja”, donde en las veredas se ofrece y demanda trabajo sexual. Así, concebido como un lugar siniestro y peligroso, la municipalidad interviene el espacio con estrategias de urbanismo táctico, para luego empezar a ocupar ese espacio-tiempo temido.

De este modo, vemos que en ambos casos se reconocen intervenciones coincidentes, que modifican el exterior del mercado pero no sus espacios interiores, y mucho menos su función socio-productiva y alimentaria. Sumado a esto, si en el Mercado Norte se intenta batallar la noche, también en el Mercado Sud se da el mismo combate. Aunque ese sector no es una zona roja, desde la Municipalidad se lo nombra como una área peligrosa, justificando la importancia de las nuevas luminarias colocadas, con luz blanca, que encandilan el sector. Una y otra vez, la noche, lo oscuro, lo “otro”; emerge como algo a dominar/vencer. Siguiendo a Paul Virilio, pareciera que la regulación de la vida urbana también se da en la dimensión temporal, en este caso, achicar la nocturnidad con luces y rejas, regular el tiempo conjurando prácticas marginales, misteriosas, inventivas, no predecibles, no controladas. Esto constituye un claro ejemplo de lo que el autor antes mencionado plantea al sostener que la ciudad se presenta sin antípodas, sin aspectos ocultos, donde lo opaco se vive

7 “El funcionario agregó que el desafío radica en que los mercados están actualmente en zonas ‘deprimidas’, donde ‘pasear de noche es peligroso’, e indicó que la intención del municipio es trabajar para que ambas zonas tengan una recuperación (...)”. Declaraciones del Secretario de gobierno municipal, dadas a La Voz del Interior en relación a los festejos del Día de los Enamorados en los mercados norte y sur de la ciudad.

como un interludio. Desde la planificación urbana del Mercado Sud, se entiende la noche como opacidad, no como espacio/tiempo habitable sino como un hiato, un obstáculo a sobrepasar en la llegada al día otra vez, en la llegada al tiempo/espacio del comercio, cuando los mercados vuelven a abrir sus puertas.

Y, una vez más, aunque empezábamos este apartado hablando de la importante función de los mercados en las ciudades, como articuladores de las esferas rurales y urbanas y garantes de la alimentación de los habitantes; las intervenciones del Estado transformaron los mercados en fachadas, como las cárceles; no fortaleciendo su función socio-productiva y sanitaria, sino construyéndolos como escenografía del espectáculo, revitalizando no su cualidad para el abastecimiento y alimentación, sino irradiando el valor mercantil.

Conclusiones

Iniciamos el presente texto con una cita de Žižek en la que afirma que en la actualidad, la vieja noción de comunismo puede ser interpretada como el nombre *de un problema, el problema del bien común en todas sus dimensiones*. Desde nuestra perspectiva, los cambios en los espacios que comenzamos a explorar expresan nuevas reducciones y transformaciones de “lo común”.

Avenidas y plazas que no ponen en común, que no comunican sino que conectan, como función predominante del modelo de comunicación que trama a la ciudad contemporánea: con la voluntad de evitar los ruidos, las demoras, la incertidumbre, los asaltos de lo extraño; aquello que otrora fue definitorio de la vida urbana (Sennett, 2018, p.27). Como afirma Jappe: “La arquitectura y las artes tradicionales en general deberían ser consideradas, pues, como el lenguaje: una estructura no innata pero aprendida temprano y de forma no consciente, que a continuación da forma a todo lo que los individuos pueden decir o construir.” (2021, p. 141)

En este sentido, como señala Benjamin, *estamos en la arquitectura como estamos en el lenguaje* (1998, p.75). Ni la arquitectura ni el lenguaje son medios. Benjamin cuestiona la concepción burguesa del lenguaje como instrumento o medio, y enfatiza que estamos inmersos en el

lenguaje —así, las cosas comunican y los humanos vivimos en él—. De tal modo, la reducción en las formas y contenidos de lo común en los espacios verdes, los cambios en las calles (en el espectro de transformación que va desde las avenidas a la peatonalización); son expresiones del embellecimiento estratégico contemporáneo que porta una fuerza heurística, como marco signifiicante de las mutaciones a las que hemos referido.

Una y otra vez, los discursos hegemónicos hablan de dar-vida, “revitalizando”; y de dar-valor, “revalorizando”. Producción de vida y producción de valor, se acercan, se insisten y se nombran juntas, intentando devenir sinónimos. Sin embargo, en ese punto semántico y material, intentaremos una resistencia, esto es, una crítica ideológica: *basta con mirar la superficie del Paseo Güemes, y no sus supuestas profundidades ocultas, para ver la contradicción*. El valor se enfrenta a la vida concreta porque supone una lógica lineal, acumulativa, técnica, cuantitativa; que no es ni puede ser la reducción de lo vivo, y dentro de él, de lo humano y no humano, lo social y lo histórico. Recuperando muy críticamente los trabajos de Le Corbusier, Jappe (2021) sostiene: “supervisar la organización de la felicidad se revela tan insensato como obligar a la gente a celebrar una boda, disfrutar de la naturaleza o hacer el amor, dictándoles exactamente cómo deberían actuar, lo que no es otra cosa que una ingeniería de la felicidad (...)” (p.45). Justamente desde esta pista crece la hipótesis, ante la mirada del análisis crítico que estamos proponiendo, de que los lugares *públicos* se están construyendo como garantías de expansión de lo *privado*. El insistente intento de conjurar lo vivo garantizando la valorización del valor, organizando y estructurando los espacios para ciertas actividades, ciertos horarios, ciertas personas. Así, se pretende que lo común urbano se ordene en espacios públicos regulados, plastificados, encandilados, donde la historia es escenografía. Sin embargo, si la vida concreta y cualitativa no es sinónimo de valor, y si no usamos el lenguaje ni la arquitectura como herramientas; pensar lo común urbano nos convoca a deconstruir críticamente estos escenarios, para seguir preguntando dónde y cuándo estamos tejiendo eso que llamamos “lo común”.

A 40 años del retorno de la democracia en Argentina nos preguntamos: ¿Es necesario agradecer cada plaza, cada avenida, sin pensar más allá de lo que el poder afirma sobre la obra? ¿Somos reaccionarias, ambientalistas, utópicas o extremistas por demandar más? ¿Es

realista decir que estamos mejor, cuando “quemados” por el empleo o por su falta, nos encontramos sin espacio ni tiempo vital para nada más? ¿Dónde encontrar las fuerzas para lo colectivo, para lo que tenemos en común si la forma hegemónica —material y simbólica— de interpelación es uno a uno?

Plazas, mercados y avenidas crecientemente expresan la separación con la vida de la naturaleza y con los otros. Las capas de hormigón y la velocidad nos separan a los seres humanos de la naturaleza, devenida apenas paisaje que no se ve o suelo de desplazamiento. Jappe (2021), pensando en el hormigón como arma de construcción masiva del urbanismo capitalista, indica que éste nos quita sensibilidad. El hormigón como caparazón, el hormigón como segunda piel: “El hormigón nos desensibiliza con respecto a lo que pasa fuera de nuestra fortaleza urbana” (John Watts en Jappe, 2021, p. 86). *La piel*, órgano que nos delimita a la vez que nos funde sensible/semánticamente con el mundo: deviene coraza.

Inmediatamente recordamos la asociación que concreta Virilio entre velocidad, muerte, guerra y hormigón. Los bunkers son de hormigón, las casas son de hormigón, los puentes son de hormigón. Hoy, los materiales reciclados que se usan como complemento en los bancos y juegos muchas plazas o en los lindes de las avenidas, y los canteros con flores escasas y prolijas a distancia de las manos de los transeúntes; configuran una especie de señuelo colorido en un mundo cromático gris.

Pero por la marca de lo homogéneo (las mismas plazas, con los mismos juegos y bancos, con las mismas luminarias, con las mismas baldosas) los espacios verdes se parecen entre sí, ya sean plazas, paseos, supermanzanas o el perímetro de los mercados. Y la repitencia de lo mismo se vuelve un gris autoafirmativo, una luz ennegecedora. Y de tanto que se repite y repite, los productos pretendidamente objetivos, incuestionablemente buenos, revalorizados y revitalizados; permiten, convocan, obligan a la sospecha.